

La Microhistoria y lo Urbano. Conocer, sentir, vivir las ciudades andaluzas (2017)¹

Danú Alberto Fabre Platas, Carmen Egea Jiménez
(Coordinadores)
Reseña elaborada por David Covarrubias²

*Las tierras, las tierras, las tierras de España,
las grandes, las solas, desiertas llanuras.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
al sol y a la luna
(Galope, Rafael Alberti)*

Descripción general

Se trata de un manuscrito colectivo editado bajo el sello de la Universidad de Granada, con el auspicio de la Agencia de Obra Pública de la Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía con Fondos de la Unión Europea. Que a su vez se desprende del proyecto de investigación “Condiciones de habitabilidad de población desfavorecida. Análisis cartográfico-social de Andalucía”, en vinculación con la Universidad Veracruzana y la Red de Estudios de Vulnerabilidad Social de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).

La obra está compuesta por once capítulos; los primeros tres ofrecen una aproximación epistemológica, conceptual y metodológica del estudio, respectivamente. Los otros ocho ofrecen un abordaje destinado a cada una de las provincias que conforman a esta comunidad autónoma española: Sevilla, Granada, Córdoba, Huelva, Jaén, Almería, Málaga y Cádiz.

¹ Fecha de recepción: marzo de 2022. Fecha de aceptación: mayo de 2022.

² Contacto: juan.ccorona@academicos.udg.mx <https://orcid.org/0000-0002-2179-9451>

Para efectos de esta reseña, se ofrecerá una aproximación más detallada a los capítulos iniciales, de tal suerte que el lector pueda dimensionar el alcance de la obra. En esta tesitura, vale la pena comenzar destacando algunos aspectos iniciales, tales como el fragmento de «La Carta de Aalborg» con la que arranca el manuscrito, que a su vez evoca -a manera de recordatorio- el conjunto de intenciones que desde la *Justicia social para urbano sostenibilidad* planteaban las ciudades firmantes en el marco de la Conferencia Europea sobre Ciudades Sostenibles (Aalborg, Dinamarca, mayo de 1994):

Nosotras, ciudades, somos conscientes de que son los pobres los más afectados por los problemas ambientales (ruido, contaminación del tráfico, ausencia de instalaciones de esparcimiento, viviendas insalubres, inexistencia de espacios verdes) y los menos capacitados para resolverlos. El desigual reparto de la riqueza es la causa de un comportamiento insostenible y hace más difícil el cambio. Tenemos la intención de integrar las necesidades sociales básicas de la población, así como los programas de sanidad, empleo y vivienda, en la protección del medio ambiente. Queremos aprender de las primeras experiencias modos de vida sostenibles [...]

Luego de esta premisa de partida, continúan los prolegómenos de la obra; básicamente son los dos primeros capítulos. El primero de ellos se desprende de la reflexión que apunta Pedro Hernández Ornelas, con una tesitura más filosófica, que invita a situar los alcances de la microhistoria como punto de reflexión para comprender mejor los macro relatos de la Historia (con mayúsculas), reconociendo por un lado el carácter subjetivo de los pasajes que se desprenden de la memoria colectiva y dan sentido a los hitos fundacionales de las diversas ciudades y regiones andaluzas, y contrastando por el otro con testimonios y vestigios contemporáneos que dan cuenta de la configuración actual (es decir, “reciente”) de la habitabilidad de las ciudades en cuestión.

El segundo capítulo está firmado por David López Cardeña, quien, a manera de preámbulo, anticipa algunas generalidades del manuscrito, y sitúa de manera atinada las coordenadas generales de la obra: en el plano de la discusión sobre la configuración de la

espacialidad evoca la obra de Harvey y Jacobs, respectivamente; en el de la microhistoria anticipa algunos referentes de la tradición “Gonzaliana” de esta escuela historiográfica.

El tercer capítulo, «Vías de acercamiento a los rostros de Andalucía, a través de sus ciudades», firmado por los coordinadores de la obra y por Allison Caracas, devela el proceso metodológico y epistemológico. Básicamente es la carta descriptiva del libro. En ella se refieren las tres dimensiones analíticas centrales que serán utilizadas por los autores: vulnerabilidad, habitabilidad y desfavorecimiento de esta región-territorio. Se anticipa también la importancia de abordar este fenómeno bajo la mirada de “larga duración” (que sin duda evoca la mirada de Fernand Braudel), más allá de la mirada de coyuntura (desde el presente), que ocasiones generan una especie de “miopía”, y resulta limitada para vislumbrar las causas primigenias de un fenómeno como el que aquí se plantea.

Las primeras líneas del segundo apartado del capítulo hacen patente la pertinencia científica de la microhistoria en los estudios de corte sociológico, especialmente en aquellos que han optado por adoptar una mirada diacrónica como parte de su análisis. Los autores esbozan *-grosso modo-* la genealogía de la microhistoria: por un lado, la escuela italiana, enarbolada por las obras de Giovanni Levi y Carlo Ginzburg, cuya propuesta se decanta más por la puesta en práctica de un método inductivo e “indiciario”. Y la mexicana, cuyo principal exponente es Don Luis González y González, y se aboca más al reconocimiento del terruño desde la oralidad, la recuperación de fuentes de diversa naturaleza (emulando a veces la labor que hace un anticuario o un cronista), y el análisis de largo aliento sobre un territorio que puede ser planteado y decodificado desde la vista que ofrece el campanario de una localidad. En pocas palabras, la historia local.

Ahora bien, en cuanto al andamiaje metodológico que soporta a la obra, resulta conveniente señalar que la pesquisa ofrece el reconocimiento de un devenir histórico en el que se pueden identificar las fracturas estructurales (puntos de quiebre), es decir, los momentos de coyuntura que propician la reflexión a partir de las categorías analíticas consideradas. Apelar a la memoria oficial (pero también a la memoria “recuperada”) desde las diversas fuentes documentales (oficiales, hemerográficas, etc.), e instrumentar un ejercicio de triangulación y crítica de fuentes mediante la sistematización y análisis de los testimonios orales (entrevistas a profundidad) recabados a través de informantes clave con distintos perfiles:

aquellos individuos conocedores de la situación sociohabitacional de las ciudades estudiantes y que su conocimiento lo fuera desde tiempo atrás: personas del ámbito académico; funcionarios públicos y/o representantes gubernamentales; miembros de organizaciones no gubernamentales y/o movimientos o plataformas sociales; y cronistas locales. (Fabre, Egea y Caracas, 2017, p. 37)

Sobre los ejes analíticos centrales de la obra «Vulnerabilidad», el binomio «Desfavorecimiento - Habitabilidad» y «Habitabilidad», conviene evocar las definiciones que los coordinadores proponen.

El concepto «vulnerabilidad» “se plantea como “un concepto dinámico”, que se centra en la exposición a los choques, el estrés y los riesgos, y en la carencia de medios para hacer frente a los daños o pérdidas; no como una condición inherente marcada por la falta de elementos físicos, bienes e ingresos” (p. 28). Por su parte, «desfavorecimiento - habitabilidad» se concibe como la “situación de desventaja en la que se encuentran personas o grupos de personas con respecto a otras personas o grupos mejor posicionadas por su edad, condiciones físicas, formación académica, situación laboral y económica, composición familiar, etc.” (p. 30). Por último, «habitabilidad» se anticipa *–grosso modo–* como “una práctica humana que articula a la población con su entorno en términos de satisfacer necesidades múltiples [...]” (p. 30), con especial énfasis hacia un enfoque asociado a la noción de ciudades más dignas y democráticas. Sobre este último punto los autores insisten en la pertinencia de *reconocer un vacío importante en el abordaje de este concepto-herramienta en su dimensión subjetiva*, de ahí la importancia de atender de manera preponderante *las percepciones del sujeto que habita, sus necesidades y sus necesidades-demandas*.

La obra se enmarca bajo estas grandes coordenadas. A partir de ese punto, el libro se decanta en exponer el caso de estudio de cada provincia. A continuación, se desarrollará una semblanza de algunos de los capítulos con la finalidad de hacer patente la coherencia de esta obra colectiva, así como para invitar al lector a adentrarse en el manuscrito.

En el capítulo cuarto «La superación de la procrastinación del planeamiento supramunicipal y el despertar de la ciudad ensimismada. Granada», Lorena Fernández construye un relato descriptivo abocado a explicar el origen y desarrollo de la ciudad en el plano espacio-temporal. Se esbozan algunas ideas que apuntan hacia procesos de largo

aliento sobre los asentamientos urbanos y la conformación de eso que hoy podemos llamar espacio público. Por otro lado, se ofrece un contexto más profundo y detallado en algunos hitos importantes del siglo XX (traza y equipamiento urbano, desarrollo inmobiliario, conformación y distribución de los barrios, etc.). El *macro relato* se articula a partir del eje «vulnerabilidad», asociado al empleo (desempleo o empleo precario). Así mismo, señala las estrategias emprendidas por el Estado para contener o revertir algunos efectos (v.g. el equipamiento urbano equitativo, como una medida para corregir las desigualdades sociales).

En este capítulo se sugieren algunas ideas para comprender los alcances de aquello que puede caber dentro del concepto «vulnerabilidad social»; por destacar un par de ellas podríamos señalar que (a) esta condición se ha diseminado espacialmente, en detrimento de la percepción que tienen los propios habitantes, así como de los indicadores concretos (objetivos) sobre el bienestar colectivo. Anteriormente era común asociar a los barrios desfavorecidos con aquellos que como consecuencia se volvían más vulnerables; (b) otro factor de vulnerabilidad concreto que aparece: el acceso a la vivienda frente el fenómeno del desahucio; este último por demás subregistrado. Que como efecto inmediato se traduce en hacinamiento.

Las posibles soluciones apuntan hacia una revisión crítica de las políticas de vivienda de Granada, mejorando y remodelando las viviendas existentes, y evitando la conformación de nuevos bloques de vivienda de interés social que pueda traducirse en los nuevos *guettos*.

El capítulo titulado «La microhistoria reciente de Cádiz: una ciudad en la periferia de la periferia», por Alberto Capote Lama, aborda el tema de las políticas de ordenamiento territorial, la gentrificación y las diversas reconversiones del uso del suelo (aunado a la fuerte dependencia económica encaminada hacia el sector de los servicios, particularmente el turismo). La premisa inicial señala que en la ciudad de Cádiz (tanto en la parte moderna: Puerta de Tierra, como en el casco antiguo, es decir, la ciudad histórica) es posible distinguir procesos de segregación espacial debido a políticas de ordenamiento territorial que se tomaron a mediados de siglo XX (algunas de ellas como respuesta a eventos drásticos, como la explosión en 1947 de la Base de la Defensa Submarina, o bien, como respuesta a los procesos de conversión (y reconversión) del uso del suelo: primero hacia uno industrial (preponderantemente la industria naval), y luego como una ciudad que se ha orientado más hacia el turismo).

Durante la extensión del capítulo se describe y demuestra cómo el desempleo y el encarecimiento de la vivienda han comprometido de manera importante los niveles de *habitabilidad*, especialmente en los espacios “intramuros” de la ciudad histórica. En ese sentido, destaca la recuperación de la memoria histórica de la segunda mitad del siglo XX a partir de ambos ejes. Estos funcionan como soporte del relato (reconstrucción histórica), y permiten explicar cómo a partir de la reconfiguración *naval-industrial* de la ciudad en espacios abocados al turismo, han ocurrido diversos procesos sociodemográficos, por ejemplo, el alto nivel de desempleo formal, el hacinamiento; como consecuencia de la economía deprimida, se propició la reconfiguración de la vivienda (especialmente en casas antiguas). En donde otrora habitaban familias acomodadas, se volvieron espacios multifamiliares densamente poblados.

Frente a esa coyuntura, se hace alusión a las distintas políticas que se implementaron durante el siglo pasado para atender el ordenamiento territorial. Entre las medidas recientes, destaca el llamado *Plan URBAN* (1997), cuyo propósito consistió en revitalizar los barrios El Pópulo y Santa María, procurando destacar su potencial turístico. Esta medida trajo como consecuencia algunos procesos de gentrificación. Especialmente porque una parte importante de la población de estos espacios estaba compuesta por personas adultas mayores, que eran más vulnerables a ceder a las presiones de los propietarios de las fincas que alquilaban o de las inmobiliarias que estaban interesadas en adquirir las viviendas cercanas al centro del casco antiguo.

«El palimpsesto urbanizado. La ciudad de Huelva como paradigma de la contemporaneidad social andaluza», escrito por Luis Miguel Sánchez Escolano, utiliza atinadamente la metáfora del *palimpsesto* como recurso narrativo para explicar procesos de desarrollo urbano en ciudades milenarias (como es el caso de la región de Andalucía): Huelva como una ciudad pequeña que se fue configurando “por capas” según la época. Con una desarticulación histórica marcada por lo accidentado de su territorio, y más adelante por las vías férreas. Cada capa “se adhería” a la anterior, y en cierto sentido la complementaba. Pero llegado el siglo XX (particularmente la segunda mitad del siglo pasado), y con ello el periodo “contemporáneo”, ese fenómeno se volvió más complejo por la llegada de extranjeros que decidían asentarse en la ciudad bajo la promesa del polo de desarrollo industrial que comenzaba a emerger desde las décadas de 1960 y 1970.

En ese sentido, el autor ofrece una narración sobre el desarrollo de una ciudad que durante los siglos XVIII y XIX tuvo una vocación mercantil y burguesa (más adelante aparecería la “huella minera”). Y que ya entrado el siglo XX, durante la dictadura franquista, se posicionaría como un polo de desarrollo industrial químico. Esta condición le confirió una ambivalencia, por un lado, la posibilidad de desarrollo económico y de crecimiento poblacional, por el otro se trató de un desarrollo de la ciudad poco planeado que generó otros problemas asociados al *desfavorecimiento social*, principalmente ocasionado por la poca o nula acción pública en cuanto a la dotación de servicios públicos y equipamiento urbano en los “nuevos barrios”, donde habitaba la clase trabajadora.

Así pues, el desfavorecimiento se plantea como una categoría dentro del eje *vulnerabilidad social*, que emerge tras el proceso de construcción de viviendas de interés social, marcada por las construcciones de baja calidad y el amplio hacinamiento que generaron. Esto se exacerbó por los amplios contingentes migratorios convocados por las promesas del polo de desarrollo antes señalado. Dicho sea de paso, estos contingentes estuvieron conformados por población rural de la región que rápidamente pobló Huelva hacia la segunda mitad del siglo XX. Bajo la perspectiva del autor, el problema no fue su llegada, sino la falta de integración de la población inmigrantes, y la falta de sentido de pertenencia de estos últimos hacia el espacio que habitaban.

A manera de cierre

El manuscrito colectivo «La Microhistoria y lo Urbano. Conocer, sentir, vivir las ciudades andaluzas» ofrece una mirada crítica a la composición del territorio que conforma la comunidad autónoma española de Andalucía, con una perspectiva diacrónica y sociológica, poniendo al centro de la reflexión los testimonios de quienes habitan la región. Sin duda, un acierto metodológico es el de considerar la microhistoria como insumo para la realización de diagnósticos sociales en torno a la habitabilidad y desfavorecimiento que se genera en la composición de una ciudad. Un texto que vale la pena para repensar el poliédrico concepto de vulnerabilidad social.